

en el estudio de las culturas indígenas de Colombia, especialmente en el campo de la arqueología y la etnohistoria.

INTRODUCCIÓN

La región Darién-Urabá está situada entre los 7° 30' y 9° 30' de latitud norte y los 76° - 12' a los 79° - 00' de longitud oeste. Comprende territorios panameños y colombianos y en ella se encuentran las poblaciones indígenas de Aruá y Caimán, donde se realizó el presente estudio.

Por el norte limita con el océano Atlántico, al occidente con la provincia de Darién y al sur con Panamá y Chiriquí. En el extremo sur, hacia el sur de Urabá, se encuentran las tribus Chiriguano y Guayana. En el extremo occidental, hacia el sur, se encuentran las tribus Guayana y Guayana. En el extremo oriental, hacia el sur, se encuentran las tribus Guayana y Guayana. En el extremo occidental, hacia el sur, se encuentran las tribus Guayana y Guayana.

NOTAS ETNOGRAFICAS SOBRE LA TECNOLOGIA DE LOS INDIOS CUNA

Este escrito quiere ser una contribución al conocimiento de una de las culturas indígenas más antiguas en el país, pero también es una introducción a los estudios etnográficos sobre las culturas indígenas de Colombia, especialmente en el campo de la arqueología y la etnohistoria. El estudio de las culturas indígenas de Colombia, especialmente en el campo de la arqueología y la etnohistoria, es un campo que ha atraído la atención de los investigadores en los últimos años. Este escrito quiere ser una contribución al conocimiento de una de las culturas indígenas más antiguas en el país, pero también es una introducción a los estudios etnográficos sobre las culturas indígenas de Colombia, especialmente en el campo de la arqueología y la etnohistoria.

Jorge Morales Gómez

INTRODUCCION

Si bien es cierto que los indios Cuna de Panamá y especialmente los del Archipiélago de San Blas han sido bastante tratados en la literatura antropológica, los de territorio colombiano permanecen casi desconocidos y lo que de ellos se sabe es por referencias a los panameños quienes a pesar de su rápido proceso de aculturación actual, en la década de 1930-40 y en la siguiente, o sea cuando se efectuaron entre ellos muchos estudios etnográficos, mostraban características culturales similares a las que presentan los del este de la frontera.

Solamente entre 1965 y 1970 los Cuna de nuestro país empiezan a ser objeto de estudio sistemático por parte de antropólogos nacionales. Antes fueron considerados parcial y secundariamente, y no como fuente directa de trabajo según se puede apreciar en las obras de los suecos Wassen (1949) y Holmer (1952) quienes ante todo concentraron sus investigaciones entre los indios de San Blas, mientras últimamente crece el interés por los del Darién panameño que son continentales.

Podemos decir realmente que la etnografía Cuna de Panamá está avanzada (Nordenskiöld, 1938; Stout, 1947; 1948; McKim, 1957; Torres de Arauz, 1956; 1957; 1958; 1962; 1972; Wassen, 1938; 1949; Holmer, 1952; Wassen y Holmer, 1947; Herrera, 1972, etc.) aunque el material descriptivo no haya sido suficientemente analizado. Sin embargo los Cuna de Panamá representan uno de los grupos más conocidos de América Indígena.

Lo contrario ocurre con los de Colombia. 480 indios que viven en el Golfo de Urabá, en las localidades de Arquía (Chocó) y Caimán Nuevo (Antioquia) aparte de unas familias del sitio de Cuti (Chocó); todos los cuales únicamente se conocen hasta ahora por tres tesis inéditas de la Universidad de Los Andes (Herrera, 1969) (Gómez, 1969) (Morales, 1969), un trabajo de los esposos Costales, una recopilación musical hecha por Carlos Garibello del Instituto Colombiano de Antropología, un artículo sobre su vida espiritual (Gómez, 1970), una tesis de un estudiante de la Universidad Nacional (Román, 1972) la cual también está inédita, un artículo sobre su evangelización (Morales, 1972) y otro sobre los Kálu (Cardale y Herrera, 1974).

Este escrito quiere ser una contribución al conocimiento de uno de los grupos indígenas más ignorados en el país, pero también es muy con-

veniente que se sigan haciendo investigaciones culturales entre tales indios, tanto de índole funcional como dinámica o de cambio.

EL TERRITORIO

La región Darién-Urabá esta situada entre los 7° - 00' a 9° - 30' de latitud norte y los 76° - 12' a los 79° - 00' de longitud oeste. Comprende territorios panameños y colombianos y en ella se encuentran las poblaciones indígenas de Arquía y Caimán, donde se realizó el presente estudio.

Por el norte limita con el océano Atlántico abarcando la provincia de Darién en Panamá y sigue hacia el oeste, pasando por todo el Golfo de Urabá, desde Cabo Tiburón hasta Punta Caribana. De allí se prolonga por el litoral hasta la frontera de Antioquia con Córdoba, en tierras de la localidad de Puerto Rey. Hacia el oeste, la región de Darién-Urabá en Colombia colinda con la serranía del Darién. Al sur, está demarcada por una línea que pasa sobre Río Sucio, en Chocó y sigue hasta Dabeiba, en Antioquia. Al oriente, la frontera la marca una línea que partiendo de Puerto Rey va hacia el sur hasta lograr los 7° de latitud norte.

Con respecto al resto del continente americano, esta región ofrece una posición muy sui generis ya que es el punto de unión entre Centro y Sur América. Supone que fue paso obligado en las migraciones prehistóricas americanas y por tanto sitio de convergencia de influencias culturales.

La costa del Golfo de Urabá presenta los siguientes accidentes geográficos de oeste a este: Cabo Tiburón, Bahías de Zapurro, Pinaroa, Acandí y Triganá, la isla de Terena, el Delta del Atrato, Bahía Colombia donde desemboca el río León, Bocas de los ríos Grande y Colorado, Bahía de Turbo, Punta Caimán, Ciénaga del Salado, Punta Arenas, Cerro del Aguila y Punta Caribana.

Hacia el interior, la región Darién-Urabá comprende la hoya del río Atrato a partir de Río Sucio hasta la boca que es un delta de 16 brazos, de los cuales más de la mitad permanecen cerrados para la navegación por la gran acumulación de sedimentos. El Atrato actualmente concentra una enorme producción industrial de maderas impulsadas por capitales nacionales y extranjeros que cuenta con mano de obra negra en su mayoría, pues el proceso de jornalería con los Cuna en esta explotación maderera es muy incipiente, casi nulo.

Desafortunadamente, hay zonas en que la tala se efectúa irracionalmente y por tanto se amenaza con el caudal del Atrato y muchas de sus corrientes subsidiarias. El incremento de tal actividad económica ha estado acompañado con un decrecimiento de la fauna tropical propia de la región, por lo cual no vacilamos en establecer que se ha iniciado un proceso de desequilibrio ecológico, que de no controlarse será de funestas consecuencias económicas y sociales.

La hoya del Atrato es eminentemente húmeda y de terrenos cenago-

El Bajo Atrato, que es el sector de mayor interés para nosotros muestra una concentración de lagunas, que en buena parte tienen comunicación con el río ya sea natural o artificialmente. Otras permanecen aisladas. Bajando el río hallamos: Ciénaga de La Rica, La Honda, Perancho, Peranchito, Cacarica, Tumaradó, Tumaradocito, Ungía, Los Hornos, Ciénaga Ciega, Limón y Matuntugo.

De Río Sucio, hasta su boca en el Golfo de Urabá, el Atrato recibe las aguas de los ríos Sucio, Tumaradocito, Perancho, Peranchito, Cacarica, Sautatá, Arquía, Tigre, Cuqué, Cuti y Tanela. Los 5 últimos llegan al Atrato a través de las ciénagas que se conectan con esa arteria fluvial.

Por la costa occidental del Golfo y al norte del Delta del Atrato están los ríos Titumate, Triganá, Tripugandi, Chugandi, Negro, Tolo, Acandí y La Miel. En el extremo sur del Golfo vierte aguas al Atlántico, el río León que ya trae a sus afluentes, el Carepa y el Chigorodó. Por la margen oriental del Golfo de Urabá, o sea en el sector antioqueño están los ríos Grande, Currulao, Turbo, Caimán y Necoclí. Al norte del último se localizan las ciénagas de La Marimonda y El Salado.

Esta proliferación de aguas implica para toda la población y específicamente para los Cuna un tipo de adaptación correspondiente que se refleja ante todo en la dieta de pescado, muy importante, especialmente en Caimán por su proximidad a los recursos piscícolas marinos. Desafortunadamente, el uso del barbasco y la dinamita empleada por los colonos y población criolla en general ha disminuido notablemente la producción pesquera, especialmente en los ríos del sector chocono y en varias de sus ciénagas.

El clima de la región Darién-Urabá está influido por el régimen pluviométrico tan estricto del Chocó, pero las alturas del cordón del Darién en parte detienen los vientos lluviosos cuya carga se condensa en tierra firme. Además, la localidad de Arquía que es una de las poblaciones Cuna de Colombia, no se halla completamente a nivel del mar, sino a 200 metros de éste por lo cual su posición no es la misma que la de los poblados típicamente choconos de la llanura del Pacífico. Sin embargo la precipitación pluviométrica es alta. Durante 3 años, el promedio registrado en Arquía fue de 1.40 m. y en Caimán, 0.87 m. Tal disparidad se debe a que la primera localidad está más influida por el clima típicamente chocono mientras que la segunda se halla separada de tal sistema y bajo la dependencia de las corrientes del Atlántico que son mucho menos lluviosas que las del occidente.

En toda la región de Urabá y el Darién se presentan dos estaciones: la seca y la lluviosa. La primera significa menos intensidad pluviométrica y abarca los meses de enero a abril. La segunda cubre el resto del año.

La temperatura promedio de toda la región es de 28°C aunque los terrenos situados a nivel del mar, lógicamente serán más calurosos que aquellos de las faldas de la serranía del Darién; tal es el caso de Caimán con respecto a Arquía.

La fauna y la flora de toda la región son muy variadas como quiera que están ubicadas dentro de la categoría ecológica de selva húmeda tropical. De las especies vegetales que crecen en toda el área, son cultivables el algodón, auyama, arroz, cacao, caña de azúcar, coco, limón, naranja, malanga o rascadera, ñame, yuca dulce, ají y zapote.

Entre las especies maderables la región ofrece Tolú, Balso, Cedro, Ceiba, Caracolí, Caoba, Jagua y otras de menor importancia en cuanto a uso.

De gran importancia cultural para los Cuna son las plantas de Pringamoza, Barbasco, Bijao, Platanillo, Arbol de Caucho, Quina, Raicilla (ipecacuana), Totumo, Llantén, Santamaría y las palmas de Iraca y Cabeza de Negro.

Faunísticamente, el territorio de Urabá y Darién contiene muchas especies animales tanto de mamíferos, como de aves y reptiles. Son importantísimas en la economía de los Cuna y con su correspondiente respaldo ideológico, el tigre, tigrillo, danta, saíno, guatinaja, ardilla, puerco de monte, monos prietos y otros menores, armadillos, etc. Tortugas de mar y de río, sábalo, jurel, sardina, sierra, etc. Ideológicamente, los ofidios juegan un papel muy importante tal como lo ha demostrado Gómez (1969: 16-18) y entre ellos se cuentan Talla X, mapaná, verrugosa, cazadora, etc. De no menor importancia, por su valor alimenticio son las iguanas y lagartos de diferentes clases y colores.

Después de esta introducción sobre el habitat de toda la región en la cual están ubicadas las poblaciones Cuna, veamos lo particular, o sea la localización específica de las comunidades de Arquía y Caimán Nuevo.

Arquía está al norte del departamento del Chocó, a los 8° de latitud norte y 77° de longitud oeste.

Políticamente, Arquía hace parte del municipio de Acandí y limita al norte con los caseríos de Tigre y Cuti (éste tiene 6 familias indígenas) y con el corregimiento de Ungía. Al sur tiene de vecinos los caceros de Aguacate, Raicero, El Limón, Peye y Sautatá, todos ocupados por población colombiana "criolla" que ha llegado como colonos y por lo tanto son potenciales o reales explotadores del indio, según el grado de contacto interétnico. Por el este linda con la ciénaga de Ungía y por el oeste cierra su territorio con las elevaciones de la cordillera del Darién que marca la frontera entre Panamá y Colombia. A tal sistema montañoso pertenece el cerro de Tacarcuna que es muy importante en la mitología aborígen.

A medida que se avanza desde Ungía hasta el poblado indígena, aumenta la elevación del terreno. Arquía tiene una altura de 232 mts. sobre el nivel del mar y al occidente de ella, específicamente en el cerro de Tacarcuna, se llega a alturas de 2.200 mts.

El río Arquía recorre toda la población en sentido oeste-este hasta desembocar en la ciénaga de Ungía la cual se une al Atrato por el ca-

ño de Palo Blanco. El río es una arteria importantísima para los indígenas que lo consideran fundamental para distribuir las casas, ya que la dirección de éstas en relación una de otra siempre se hace siguiendo el rumbo del río, o sea utilizando los conceptos de "arriba" y "abajo". Los Cuna buscan siempre construir una nueva vivienda cerca al río por la proximidad a los escasos recursos pesqueros de la actualidad y a la facilidad para cumplir con la famosa actitud Cuna del baño, famosa porque se ha constituido en uno de los puntos de atención de las personas no conocedoras de la población aborigen de América que generalizan y usan alegremente el concepto de que los indios "son sucios". Es curioso según ese prejuicio, encontrar un grupo que en promedio toma 5 baños diarios. Además el río es el sitio de las expectativas, donde se espera que baje gente en canoa, o por donde regresan los que han salido para Ungía o Turbo, a los embarcaderos concurren las mujeres que traen la chicha para los congresos y fiestas de pubertad de las mujeres. Situación similar es la de Caimán con relación al río homónimo.

Caimán Nuevo también tiene un poblamiento longitudinal, siguiendo el río, el cual desemboca en el Golfo de Urabá sobre la costa antioqueña. Pertenece al municipio de Turbo y se localiza en los 8°-23' de latitud norte y a los 77° - 10' de longitud oeste.

Al norte limita Caimán con el corregimiento del Totumo. Al sur con los caceríos de Caimán Viejo y Tié. Al oeste con el mar y al este con las cabeceras del río Mulatos, el cual en su parte alta ha sido aprovechado por los colonos para la introducción de ganado.

PRODUCCION Y TECNOLOGIA

La principal actividad económica de los Cuna es la horticultura, y lo es en virtud de que consume el mayor tiempo social en relación a las otras tareas desarrolladas para lograr alimentos. En promedio, los individuos emplean lo que ellos llaman "una mañana", que va desde las 7 del día hasta las 14 (2 de la tarde). Además, en tal ocupación toman parte tanto las mujeres como los hombres, a partir de la pubertad física de ambos sexos. Esta dualidad sexual en cambio no ocurre en las faenas de cacería.

Sin embargo a nivel superestructural o ideológico, los Cuna presentan muchos elementos de una cultura cazadora, como los ritos propiciadores a los dueños de animales, la personificación de las presas de caza y el contenido anímico de los conceptos animal, escopeta, flecha y arco.

Las especies agrícolas cultivadas por los Cuna son arroz, cacao, caña de azúcar, palma de coco, plátano, rascadera o malanga (*xanthosoma* Sp.) y yuca dulce. Tales productos asumen la categoría de cultígenos por el hecho de ser cultivados sistemáticamente, mientras otros como el zapote, la auyama, el algodón y el chontaduro no implican el conocimiento y práctica de una serie de técnicas específicas para su siembra y cosecha. Ultimamente se está introduciendo el ajonjolí en Arquía, por iniciativa informal de funcionarios de la Caja Agraria de Turbo, pero

hasta ahora se halla en una fase experimental e incipiente sin que los indios tengan todavía mayor conocimiento de su utilidad. Hay alrededor de 20 matas sembradas por dos jefes de familia.

El arroz y el maíz, que son especies de importancia económica, tienen variedades reconocidas por los Cuna.

El arroz tiene dos clases: Siano y Ligerito. El segundo a su vez tiene una variedad para tierras pantanosas y otra para secas; además se cosecha más rápido que el Siano, a los tres meses, mientras éste se recoge a los seis. El Siano es más susceptible al mazo del pilón. Su envoltura se desprende más fácilmente que la del Ligerito.

También el maíz ofrece dos variedades: El Cuba y el Capio, que en lengua Cuna se denominan respectivamente /ópsibu/ y /ópóló/. El Cuba puede ser blanco o amarillo y el Capio tiene ocho clases: blanco, amarillo, /suirióba/, /iglióba/, /óbgugi/, /óptulbanóba/, /ókice/, /óbaparsici/. Los fundamentos para tal diferenciación son el color como primera medida y luego el tamaño de la mazorca.

El maíz es el cultivo que tiene más definido su ciclo vegetal. Se producen dos cosechas: Una se siembra en abril y se recoge en junio; la "de segunda" se siembra en septiembre y se levanta en marzo. En los meses segundo y tercero del año no se siembra maíz porque el fuerte invierno "hiela" a la semilla y no la deja crecer. Se piensa que la primera cosecha es mejor que la siguiente porque hay menos plagas que atacan la mata y los indígenas no tienen medios adecuados de control de insectos dañinos ni de ratones.

El plátano no presenta los criterios anteriores de variedades con cosechas diferentes, sino que simplemente los Cuna conocen la dualidad entre plátano de cocinar y plátano de fruta. Si una plantación es bien cuidada en un año tiene su primera maceta.

Generalmente la vegetación silvestre se tumba en febrero o marzo y se quema a los 15 días. La siembra se cumple en abril y si se trata de maíz, a los tres meses los hombres y las mujeres recogen el grano. Asociado al ciclo anual de las cosechas está el proceso de rotación de cultivos y agricultura migratoria. Veamos un caso que ilustra muy bien la pauta agrícola: Un indio de Caimán cultivó plátano durante cinco años en un terreno y luego preparó otro lote donde sembró el mismo producto, mientras que en el primero dejó la tierra sin cultivo dos años, al cabo de los cuales vino nuevamente a sembrar yuca. En el ínterin el barbecho y la maleza que ha crecido otra vez protegen la tierra de la acción erosiva del agua y el suelo "descansa", o sea que se ahorra capacidad productora del mismo y así se conserva relativamente y con técnicas tradicionales, la fertilidad de la tierra.

Los cultivos suelen localizarse, aunque no por norma general, cerca a las casas; aquí el concepto cerca no excede a una hora de camino. En Caimán los informantes manifestaron que la razón principal para esto radicaba en la necesidad de defender las cosechas contra los colonos. En Arquía se expuso otra razón: la comodidad. Sin embargo hay algunas

familias recién formadas que debido a la escasa tierra en las proximidades de la unidad doméstica de la mujer, tienen que buscar nuevos lotes que para ellos están lejos de la casa. Este motivo ha hecho en parte que después de uno o dos años de matrimonio los individuos dejen a un lado la matrilocalidad, pero previa explicación de los motivos. Esto se produce eso sí cuando el suegro de un hombre tiene varios hijos y yernos y entonces puede permitirse al más nuevo que se aparte en busca de otras tierras. Pero esto no significa de ningún modo que la separación sea total. Y no lo es porque de todas maneras la nueva pareja ha de vivir con los padres de la mujer mínimo un año después de casados, e incluso ya viviendo aparte el hombre tiene la obligación informal de contribuir con productos al grupo doméstico de su esposa. Así vemos la parte que le corresponde al factor localización de tierras en el estado actual de las pautas de residencia.

Las herramientas utilizadas en el trabajo de la tierra son hachas metálicas para cortar los troncos, machetes, barras cavadoras, picas y un elemento indígena llamado localmente "garabato" que es un gancho de madera con el cual se junta la madera que se va tumbando con el machete. Esos residuos luego se queman. Podemos ver que en la actualidad, la tecnología agraria expresada en artefactos es ante todo occidental, pues son muy importantes los instrumentos de metal, pero eso no significa que el trabajo agrícola en sí responda a pautas nuevas. De ninguna manera: Si bien se han aceptado herramientas en virtud de la eficiencia que prestan y de su beneficio que es compatible con las normas tradicionales, hay una gran resistencia a admitir abonos, delimitación de terrenos, insecticidas, etc. Las razones de tales rechazos se encuentran tanto en la organización social del grupo como en las concepciones que la gente tiene acerca de la naturaleza del suelo y de sus propias formas de cultivarlo.

Las cosechas se ven frecuentemente atacadas por pájaros y ratones además de varios tipos de insectos y gusanos. Realmente los Cuna no disponen de medios adecuados para el control efectivo de tales agentes fitopatológicos. Solamente se usan muñecos espantapájaros y flechas de punta plana para golpear al pájaro catanica o /wagi/ que destruye los sembrados de arroz. Las hormigas las matan muchas veces con la mano o con la superficie del machete, pero tal técnica de ninguna manera puede ser eficaz en terrenos de alguna extensión. Los Cuna tienen plena conciencia de su falta de métodos adaptativos al respecto y recuerdan que desde hace 40 años no han podido exterminar la plaga del cacao que afecta la fruta con perforaciones y manchas. Algo similar ocurre con los cocos, y los indios fuera de quejarse no tienen ningún modo de controlar tales enfermedades vegetales de sus cultivos.

El proceso básico de cultivo es el típico de las regiones tropicales americanas, o sea de roza (tala y quema). Sobre dicho método hay tesis encontradas: Una de Leeds quien sostiene que es inoperante y que en la región amazónica es un determinante del bajo nivel económico y de la inestabilidad en la vivienda. Robert Carneiro opina de manera diferente y cree que de por sí, el sistema de roza posee todas las posibilidades de

desarrollo cultural pero que es la falta de un impulso económico y de otro político lo que ha estancado a las poblaciones horticultoras del Amazonas. Agrega que tampoco puede pensarse que por tal sistema agrícola los grupos no tienen residencia fija. Muchos de ellos son semi-nómadas en función de la pesca que reviste gran importancia entre tales indígenas (Kuikuro especialmente) y no necesariamente por la tala y quema del monte. (Torres Trueba, 1969: 73-75-79).

En el caso concreto de los Cuna, la tala y quema funcionan dentro de un contexto caracterizado por:

—mayor dependencia económica y alimenticia de la agricultura que de la pesca.

—gran cantidad de tierra cultivable disponible.

—sistema de agricultura migratoria y rotación de cultivos.

—participación de ambos sexos en el trabajo de la tierra.

—la tumba y quema son labores masculinas. La mujer siembra y cosecha.

—residencia estable. No hay migraciones por los motivos ecológicos considerados por Leeds (agotamiento del suelo) en un lapso menor a 20 años.

—se cultiva lo suficiente para la subsistencia de una familia.

—los excedentes de producción prioritariamente se destinan a la redistribución dentro de la comunidad o intercomunamente; secundariamente se llevan a los mercados en forma esporádica.

—El trabajo agrícola ocupa ante todo una mañana (7 a 8 horas como máximo). El resto es tiempo dedicado a otras actividades como la pesca y la caza o al descanso. Este es concebido entre los Cuna de una manera distinta a la nuestra. Para ellos, descanso es cuidar a los niños en ausencia de la mujer, o aprender cantos para curar enfermedades o tallar figuras de madera o tejer canastos, coser vestidos para las mujeres (molos), etc.

—El trabajo agrícola no se hace todos los días. Hay días en que el interés se concentra en la caza y los hombres se ausentan de la comunidad.

—Como se vio anteriormente, la tecnología agraria es limitada.

Ante todas estas circunstancias y teniendo en cuenta que la capacidad del suelo territorialmente excede ampliamente al sostenimiento mínimo del número de habitantes de ambas comunidades (Arquí y Caimán) podemos establecer dos cosas primordiales:

1. El sistema de roza no ha llevado a los Cuna a cambios de residencia.

2. El sistema de roza no ha agotado la capacidad productiva del suelo en virtud del proceso de agricultura migratoria y de la disponibilidad

de tierra cultivable en sectores cercanos a los ríos y a los sitios de vivienda.

La división del trabajo agrícola según los criterios de sexo y edad, funciona así: El hombre y la mujer siembran y cosechan, pero la primera tarea es más general en el hombre y la segunda en la mujer; sin embargo no son exclusivas de uno u otro sexo. Lo que sí es trabajo único de los hombres es la preparación del terreno mediante la tala y quema. También las mujeres son las dedicadas al transporte de productos de la tierra a la casa en grandes canastas llamadas /kárpa/ que llevan sobre la espalda, sostenidas por correas de corteza que se apoyan en la frente. Es sorprendente para el individuo de ciudad, la capacidad de fortaleza desplegada por la mujer indígena. Esas canastas cuando están llenas de plátano o de cocos pueden pesar hasta 3 arrobas y las indias caminan rápidamente sin signo alguno de cansancio.

Podemos ver que el trabajo agrícola en cuanto a su cronología está dividido correspondientemente a los dos sexos. Las dos primeras fases están asignadas al hombre: preparación de la tierra y siembra. Las dos siguientes, a la mujer: cosecha y transporte de los productos. Esta fragmentación en la división de la labor de acuerdo al sexo, la relacionan los Cuna con el ciclo biológico y social del individuo. Para ellos, es el hombre el que engendra el niño, o sea una etapa inicial en el proceso de desarrollo. Posteriormente lo tiene la mujer y ella es quien "lo bota".

Respecto a la edad, niños y niñas a partir de los 6 ó 7 años comienzan a ayudar a sus padres en la siembra y la cosecha, respectivamente siguiendo el patrón sexual. Ellos llevan los machetes y ellas guardan zapotes y cocos en las /karpas/. Dentro de la casa, las niñas cuidan a sus hermanos menores y los arrullan cantándoles, acompañadas de maracas.

Hay otra forma de organización del trabajo que excede los criterios naturales tratados arriba y que se basa en la asociación voluntaria: Varios hombres, que pueden ser o no ser miembros de una familia extensa se reúnen para cultivar maíz, plátano o arroz y reparten en cantidades iguales la cosecha. Tal institución se llama localmente Compañía. En la actualidad son más frecuentes las compañías constituidas por parientes. En tal caso, a los interesados los provee una institución de parentesco muy importante, como es la familia extensa reunida por la regla de la uxorilocalidad. De todos modos no deben confundirse las tierras trabajadas por asociación voluntaria de todos o algunos de los individuos de la familia extensa, con las tierras del /sáka/ o cabeza de tal familia, para el cual deben trabajar sus hijos solteros y sus yernos.

Todo lo anterior representa el funcionamiento de la actividad agrícola dentro de la sociedad Cuna. Pasamos ahora a ver otras fuentes económicas como la caza y la pesca.

Debido a la facilidad de conseguir escopetas, éstas han reemplazado totalmente al arco y la flecha como armas para cacería. Solamente los hombres hacen flechitas pequeñas de punta plana con sus respec-

tivos arcos para juguete de los niños y para golpear a los pájaros que pican el arroz y el maíz.

Para salir de caza, los hombres pueden ir solos con la única compañía de uno o dos perros, o pueden reunirse varios, hasta 7. El que se tome una u otra posibilidad depende del objetivo de la faena. Si lo que se busca es carne para ser consumida cotidianamente, muchas veces el hombre va solo, pero si se trata de carne para dar en una fiesta o ante una prolongada escasez de presas de caza, se opta por la asociación. De todos modos, vaya un cazador o vayan varios, es acostumbrada la distribución de las presas; primero entre la familia extensa y luego entre los demás miembros de la comunidad. Hay ocasiones en que cuando los indios viajan de una población a otra llevan animales cazados para repartir a sus parientes y amigos.

El niño hacia los 7 años acompaña a su padre a la cacería y hacia los 10 y 12 años ya conoce el funcionamiento de la escopeta. El hombre generalmente trae el animal y se lo entrega a su mujer en la cocina. Luego ella sale con el cazador y lo despluma o despresa (según el animal) en la orilla del río. Hay que tener en cuenta que nunca un hombre cocina un animal si está en la aldea. Su papel llega hasta la casa. El es cazador y su mujer es cocinera. Esta dualidad en el trabajo es muy corriente entre grupos cazadores y de selva tropical aunque tengan una base hortícola. La mujer es la encargada de culturizar, por medio del fuego, al animal. El fuego lo maneja ella dentro de la casa.

Esta división de funciones unida a una ideología que la respalda es una aplicación muy concreta de los modelos duales entre la casa y la selva, la mujer y el hombre, lo débil y lo fuerte, hechos por Huxley para pueblos de selva tropical. (Huxley. 1966: 88-104).

Aunque las mujeres no cazan, sí tienen acceso a las escopetas. En Caimán vi directamente a mujeres que, contrariamente a lo que ocurre en otros grupos, sí tenían contacto con las armas de sus esposos. Las tomaban y cambiaban de sitio momentáneamente mientras las retiraban para poder sacar una vela o para limpiar el zarzo.

El hombre que va a cazar no lo hace sin antes someterse a un ritual de cacería. La noche inmediatamente anterior habla con Dios /páptumat/ y con el dueño de los animales que desean atrapar. Esto se hace individualmente, sin mayor contenido social ni ninguna orientación especial del shamán. Es más importante la comunicación con el dueño de las pavas cantonas o del tigrillo, que la entablada con Dios, porque lo que se pide es que haya bastantes animales y que sean grandes. La demografía animal está regulada en últimas por Páptumat, pero inmediatamente por ese dueño que vive dentro de los /kálu/ o refugios de animales, localizados en el Cerro de Tacarcuna, el cual es visto por los indios y está dentro de su ecología. Por tanto es más fácil tener influencia de ese dueño que está más accesible que Dios.

A pesar de las ideas que rodean la cacería, ésta ha tomado condiciones que la hacen impracticable muchas veces, debido a la reducción de la fauna, especialmente en Arquía.

A pesar de que Antonio Gómez atribuye parcialmente el decrecimiento de la fauna a "la mejora en los métodos" (Gómez. 1969: 69-71) yo no lo veo así. Porque si bien el Cuna usa la escopeta, esto no implica un avance en las técnicas de caza dentro de un contexto mayor. Aceptó la escopeta por su efectividad mayor a la del arco en cuanto alcance, pero ha conservado todas las normas de preservar a los animales porque sabe que el tigrillo, el saíno o la guatinaja le sirven para muchos fines. Lo que sí es causa eficiente de la disminución animal es la avanzada de colonos que indiscriminadamente destruyen a los animales sin un criterio de conocimiento y conservación de las hembras, precisamente porque el inmigrante criollo no tiene un trasfondo cultural de cazador. El indio sí.

Respecto a la pesca, ésta es más activa en Caimán que en Arquía por la cercanía al mar que permite un mayor aprovechamiento de los peces en la dieta y por tanto un mayor contenido proteínico. En ambas localidades se utilizan como artefactos de pesca el anzuelo unido a un cordel de nylon, el arpón y el tridente, usados ante todo en el mar, una red tubular de 2 metros de longitud que se coloca en las quebradas y cauces pequeños con una carnada, que generalmente es un pedazo de carne de animal de monte colocado en el fondo de dicha red. Hacia tal artefacto existe el tabú de mirarlo durante su transporte al sitio de pesca. Se cree que de ubicarlo con los ojos, queda impuro y los peces no entrarán en él. Se acostumbra cubrirlo con un trapo rojo que lo protege contra el contacto de individuos peligrosos y de espíritus del río contrarios al pez. Es curioso que no se observaron restricciones de este tipo hacia otros instrumentos tan importantes en la economía como la escopeta.

En las labores de pesca asisten los hombres individualmente o van en grupos que nunca exceden de 10 personas. Cuando es así se supone que los individuos son parientes, y especialmente miembros de una familia extensa. A su regreso hay expectativa en la comunidad porque se va a tener comida gracias al mecanismo social y económico de la distribución interna en la comunidad que responde a las pautas de ayuda mutua tan importantes en los grupos homogéneos.

Cuando la faena de pesca supone varios días fuera de la casa, los hombres van acompañados por sus mujeres o por una o dos que se encargan de preparar la comida mientras ellos están en el propio proceso productivo. Al contrario de la cacería, en la pesca no hay una estricta delimitación de funciones establecidas por sexos ni un tan elaborado contenido ideológico que la rodee, quizás porque el pez es más fácil de controlar técnicamente que el animal de monte y porque en la mitología, los animales de la selva juegan un papel muy importante respecto al origen del hombre.

Después de haber visto los procedimientos básicos por los cuales los Cuna producen sus principales alimentos veamos toda la serie de técnicas que hacen parte de su cultura material y que a pesar de que la moderna antropología ha abandonado estos aspectos tan palpables de las sociedades indígenas, son un reflejo de la dinámica social e ideológica del

grupo. En este escrito vamos a presentar los elementos generales de dichas técnicas sin llegar a mínimos detalles de la construcción de tal o cual implemento.

El primer aspecto que une las técnicas puramente económicas con otras que no son para producir alimentos sino artefactos, es el de pesas y medidas. A pesar de que se expresan con palabras, tienen una aplicación muy material y que es corriente en los procesos de producción y distribución. Recibe el nombre de /ámu/ la reunión de 10 unidades de algo: 10 mazorcas, 10 plátanos o 10 cocos. Esto indica el conocimiento de un sistema decimal de peso que probablemente no sea autóctono sino fruto de contactos pasados con comerciantes y viajeros. Otro peso mayor y de indiscutible procedencia mestiza o criolla es la *lata*, que equivale al contenido de un tarro de manteca. También los indios ya entienden el criterio de *carga* que equivale a dos (2) bultos. Sin embargo, cuando se trata de maíz hacen diferencia entre la carga del blanco y la del amarillo, porque el primero pesa más en virtud del agua que contiene.

Junto al modo tradicional de medir los terrenos con una cuerda a partir del número de veces que resulten teniendo un hombre los brazos extendidos, los indios del Alto Caimán ya tienen noción de las hectáreas y fanegadas porque INCORA les ha medido sus tierras. A pesar de ésto, el método de "la cabuya" es el más vigente.

La división del trabajo es en todas las sociedades uno de los aspectos más importantes de la actividad productiva. Entre los Cuna opera bajo los criterios biológicos de la edad y el sexo. Estos han sido vistos en lo referente a agricultura, caza y pesca, pero no dentro de otras actividades tecnológicas. Debe quedar presente que en la cultura Cuna no hay especialización verdadera. Ni aún entre los shamanes, porque el trabajo de ellos de ninguna manera los excluye de la labor agraria y de otras como la pesca y la caza. Excepto si el shamán está imposibilitado por razones de salud.

Nordenskiöld hace la siguiente esquematización de los trabajos según el sexo:

	HOMBRES	MUJERES
Limpieza de la tierra	X	
Siembra	X	X
cosecha	X	X
carga leña	X	X
carga agua		X
construir casas	X	
preparar alimentos		X
pescar	X	
cazar	X	
cestería	X	X
cerámica	X	X
construir canoas	X	
construir instrumentos de madera	X	

	HOMBRES	MUJERES
tejer	X	X
remar	X	X
hilar	X	X
Shamanismo medicinal	X	X
lavar		X
coser	X	X
cortar molas (vestido de mujer)	X	X

(Nordenskiöld 1938:38-39).

El anterior esquema no se cumple a cabalidad dentro de las poblaciones colombianas estudiadas. Y no se cumple especialmente en lo referente a la cestería. Esta es una actividad exclusivamente masculina. Sin embargo, no se aprecian muchos trabajos que sean practicados únicamente por un solo sexo, a excepción de lavar la ropa y hacer canastas. Aún, ciertas mujeres tenían la capacidad de tallar figurinas en madera hasta hace 35 años en virtud de su status de *Nele*.

Los métodos básicos de preparación de alimentos corren a cargo de la mujer. Acordémonos que ella es, en contraposición al hombre, eminentemente doméstica. Ella está asociada al fogón que siempre es el principal foco de reunión social entre los ocupantes de una vivienda, o sea el grupo doméstico (household). Las mujeres ante todo emplean la técnica de ebullición para ablandar las carnes de monte y las féculas como el arroz, plátano, maíz y yuca. El arroz debe batirse con una paleta de madera, llamada /niskal/, para lograr una contextura gelatinosa que es el ideal de ese alimento para los Cuna. Preparan la /cúcula/, bebida cuya esencia es el cacao molido y a la cual se le agrega jugo de caña. Sin embargo, no es la bebida tradicional más importante, pues todos los días y varias veces toman jugo de caña fresco, /inna/, que ellos modernamente llaman chicha. Sólo se toma fermentado en las ceremonias de pubertad de las mujeres.

La /inna/ fresca se obtiene ante todo por el trabajo de las mujeres quienes muelen la caña en un trapiche movido por energía humana. Se necesitan solo dos personas: Una mujer para que accione el molino y otra para que pase las cañas y ella misma las bote ya procesadas. El trapiche Cuna utiliza elementos naturales. En el tronco de un árbol se hace una perforación con el hacha y dentro de ella se coloca el extremo de un tronco joven y de aproximadamente 3 metros de largo. Bajo la unión de tal ángulo se establece un soporte y es entre tal apoyo y el tronco horizontal por donde se introducen las cañas. En el extremo de "la vara" una mujer salta y con ese movimiento exprime las cañas que su compañera recoge.

Comparado este método con el practicado por los grupos negros de la costa pacífica, el indígena resulta de mejor adaptación por la economía de energía que supone. Mientras los negros necesitan 6 personas para moler una caña, los indios utilizan sólo 2. Pude apreciar en la hoya del río Telembí, Nariño, que los negros mineros tenían un enorme trapi-

che de aspas, que para moverlas se requerían 4 personas, dos para cada hélice. Además una mujer metía la materia prima y otra la recogía, ya molida. Esta comparación lleva a confirmar una idea sostenida por mí en mis clases de Etnología y por otros etnólogos como el Dr. Reichel-Dolmatoff. Se trata de la generalización de que en nuestra costa occidental, los grupos indígenas están mejor adaptados que los negros, en virtud de un mayor aprovechamiento y ahorro de la Energía Humana y a una mejor nutrición.

Las casas de los Cuna son rectangulares, con techo de palma de platanillo, paredes de caña flecha y piso de tierra. En ambos extremos tienen un espacio triangular que permite amplia ventilación por una parte y por otra no deja que se acumule el humo del fogón. Este es dentro de la vivienda el centro de la reunión. Alrededor de la cocina que está compuesta por 3 ó 4 troncos, concurren todos los miembros de la unidad doméstica para comer y para conversar. Generalmente está situada en el sector trasero de la casa, o sea en el extremo opuesto a donde se entra y algunas veces a la diagonal de la puerta de entrada, cuando ésta está en una de las paredes largas de la casa, pues generalmente se entra a las viviendas por uno de los extremos. Al respecto, puede generalizarse la orientación de las casas diciendo que siguen el sentido del río (arriba-abajo) que en Caimán sería de este a oeste y en Arquía de oeste a este.

El mobiliario más importante lo constituyen en primer lugar las hamacas con sus respectivos mosquiteros, las máquinas para moler maíz, cacao y café, baúles con ropa, banquitos de madera algunos antropomorfos y zoomorfos y los cajones de madera donde se guardan las figuras de los espíritus buenos que ayudan en la curación de enfermedades. Estas cajas con dichas representaciones se tienen en un zarzo al que se sube por medio de una escalera que permite poner un solo pie y que es la misma usada por los grupos del Chocó, Noanamá y Emberá.

Los hombres usan el vestido occidental consistente en pantalón y camisa. Generalmente van descalzos. Sobre el pecho les cuelgan collares de dientes de animales que muchas veces han sido cazados por ellos mismos. Las mujeres están cubiertas por la /mola/ que es una blusa poliéromada hecha con varias telas superpuestas y recortadas, dando así el efecto de variados colores. En cada recorte de una tela que está por encima de otra, se doblan los bordes hacia adentro y se cosen dejando al descubierto el color de la que está debajo. Estas molas las hacen tanto hombres como mujeres y utilizan telas nacionales y agujas e hilos comprados en Turbo o Ungía. De la cintura para abajo se cubren con una pieza de tela azul que se enrollan sobre el cuerpo y les llegan hasta el tobillo. Tienen collares de monedas, semillas de árbol o huesos de pescado. Para ellas está prohibido usar collares de dientes de animales, pues la mujer está excluida de la cacería y es el hombre el que debe identificarse con las presas. En los brazos y los tobillos las Cuna llevan brazaletes de cháquiras o cuentas de vidrio de varios colores que compran en las poblaciones vecinas y que han dado efectos circulatorios nocivos. Finalmente, menciono la nariguera de oro que llevan las mujeres desde los 3 ó 4 años de edad. La nariz es perforada por un individuo a las niñas

de 2 años. En el interin, la mujer no lleva nada o simplemente una cuerda que atraviesa la perforación.

Hasta hace unos 25 años, los hombres tenían orejeras de plata o de oro, pero ya ninguno las usa por vergüenza hacia los "blancos" que se burlan de ellos y los tratan de mujeres. Igual situación sucede con las coronas de plumas que se colocaban en sus cabezas durante las fiestas, aunque en el caso de estas últimas también ha sido causa parcial la disminución masiva de las garzas.

Ambos sexos se pintan la cara de rojo con achiote (bixa Orellana) o con colorete que adquirieren en las poblaciones criollas. El negro con que se decoran la nariz lo obtienen de la jagua (Genipa Americana), dejan secar las semillas de tal especie, las cuales en una hora revelan una tinta negra. Hay dos posibilidades de pintura facial: autopintarse, o ser pintado. En el caso de la segunda posibilidad, sólo una persona del mismo sexo puede pintar a otra. La pintura facial es general entre los asistentes a los congresos comunales y a las fiestas de pubertad de las mujeres o a matrimonios.

Las cestas de diversos tamaños son hechas de la palma de iraca previamente humedecida durante varios días en el río. Las canastas se hacen de palmas de dos colores para obtener diversos motivos decorativos y son hechas solo por los hombres. Las hay de muchos tamaños para distintos fines, desde guardar hilos hasta llevar cocos y melones, o leña. Además se confeccionan cestos telescópicos (uno dentro de otro), sopladeras para el fuego y jaulas para pájaros y micos pequeños. Las técnicas más comunes son el cruzado y el entretejido.

Las piezas de cerámica se limitan a braceros ceremoniales destinados a sahumeros de tabaco y cacao para purificar las casas cuando ha habido una muerte. Sin embargo, los Cuna de Colombia no los fabrican sino que los adquieren por intercambio con los de Panamá.

Ambos sexos preparan calabazos. Ellas abren y limpian el fruto mientras los hombres los perforan con leznas para convertirlos en cernidores. Esas leznas o taladros consisten en un eje vertical que en su extremo posee un barreno y en el otro, una ranura por donde pasa un cordel cuyos extremos se unen a otro eje horizontal, que en el centro es ancho y con un orificio por donde pasa el vertical. Al mover tal aparato en dirección arriba-abajo, el barreno perfora la superficie del calabazo (Stout. 1947: 23) (Stout. 1948: 258-260).

Hay manos de moler con su respectiva piedra que se usan para el triturado de semillas. Son de orden arqueológico y en Colombia coexisten con los pilones de madera, producto de préstamo cultural de los negros y con las modernas máquinas de moler a mano.

Los instrumentos musicales de los Cuna son: flautas de pan dobles denominadas macho y hembra en virtud de las tonalidades graves y agudas que producen respectivamente, flautas verticales simples, flautas hechas de hueso de "águila" pero que realmente es de gavilán o de gallinazo y finalmente entre los de viento figura la flauta de cráneo de arma-

dillo. El único instrumento de percusión es la maraca hecha de calabazo y que tiene dos usos básicos: arrullar a los niños, que es su función a nivel familiar y acompañar los cantos ceremoniales en los congresos, que sería su función comunal. Esos cantos son entonados por el shamán o por el cacique local y tienen un papel eminentemente socializador pues relatan para los niños y jóvenes la mitología del grupo, que muchas veces contiene elementos moralizantes.

Los bailes observados entre los indios no son bisexuales. Hombres y mujeres bailan separadamente al son de las flautas que las tocan exclusivamente los hombres. Es necesario anotar que los bailes de los Cuna en la actualidad no tienen mayor contenido ceremonial, sino que el principal motivo es de recreación. Hay bailes imitadores de los animales pero no se realizan para propiciar la existencia de ellos, ni con ninguna otra utilidad, mediante un instrumento mágico o religioso. Solamente conservan hoy la forma y el nombre que los liga a un animal pero sin que exista una conexión ideológica con tal objeto.

Stout (1948:268), al igual que los investigadores suecos, se ha referido a la existencia de escritura entre los Cuna, diciendo que ésta ocurre en los llamados "picture writings", pero a la vez (loc. cit.) agrega que no son estandarizados, porque la mayoría de los hombres no puede interpretarlos. A mi modo de ver, son representaciones míticas conocidas por aquellos hombres que han recibido mayor instrucción. O sea, que su manejo cultural es restringido. Ante todo se refieren a los /kálu/ o sedes de los animales, que generalmente son cerros desprovistos de vegetación pero que en su interior hay barcos con banderas, escaleras, construcciones, animales que salen, entran, etc.

Hay dos formas tradicionales de transporte: caminando o en canoa. Los botes son hechos de ciertos árboles como el cedro y el caracolí. La unidad de producción de las canoas es una familia nuclear, representada por los hombres o puede serlo también una familia extensa. En este caso, el uso del artefacto se administra por turnos.

La manufactura de los botes se hace con hachas y hachuelas y en la estructura lograda se deja un bloque para introducir dentro del mástil de la embarcación.

Antonio Gómez se refiere así a las canoas Cuna:

La proa tiene una prolongación maciza y pesada para facilitar el corte de las olas y vencer mejor la resistencia del agua. Parece funcionar además a manera de lastre en las ocasiones en que se navega por un mar picado, ayudada por la que existe en la popa, también maciza y pesada, pero de forma diferente. Las dimensiones normales terminan siendo entre 5 y 6 mts. de largo por 1 ó 1.20 mts. de ancho. Las paredes son muy gruesas pero no altas; tienen los botes un fondo desnivelado hacia el centro para facilitar achicar cuando haya entrado agua. La embarcación puede pesar media tonelada o más, si tenemos en cuenta que para lograr moverla se necesitan por lo menos ocho hombres y unos veinte para arrastrarla hasta el río. La capacidad de los botes es variable según el tamaño: algunos tienen 4 mts. mientras otros tienen 6 ó 7 de eslora... algunos botes grandes

admiten la presencia en ellos de 12 a 14 personas mientras otros sólo pueden transportar 5 ó 6. Debido al grosor que se deja en las paredes de las embarcaciones los botes duran un promedio de 15 años antes de agrietarse o podrirse. Cuando no son utilizados se dejan sobre troncos para aislarlos de la humedad del suelo. Son objetos muy apreciados por sus dueños; por lo general se marcan con pintura para madera adquirida en Ungía: Febrero de 1960, Rufino González, Arquía-Colombia. Son éstos unos de los objetos considerados de exclusiva pertenencia, de tal manera que para ser utilizados debe contarse con el permiso de su dueño. La mayoría de ellos se construye para la venta: un bote de dimensiones normales puede valorarse en 35 dólares en la costa de San Blas, dinero que se utiliza principalmente en la adquisición de escopetas. (Gómez. 1969: 104-105).

La navegación marina es con vela si hay suficiente viento. La vela se hace con tela comprada en Turbo o Ungía. En caso de navegación por los ríos y las ciénagas, tienen pleno uso la palanca y las canaletas. Estos son manufacturados mediante talla con machete y luego se pulen con una navaja o con un cepillo de carpintería.

Respecto a los rituales de pesca, Gómez describe lo siguiente:

El navegante debe conocer los exorcismos con que intenten interferir el viaje con temporales o ataque de animales marinos. Para eso debe masticarse algunos ajíes y recitar mientras tanto palabras tales como:

“Vete tormenta, no estás obrando bien. Paptumati te ordenó sacudir la naturaleza toda con tu fuerza, pero no debes matar a un hombre. No desobedezcas y aléjate de mí o pereceré y sufrirás la ira de Paptumati”. A continuación escupe con dirección al peligro: Tormenta, tiburones, oleaje. Esto hace que el amo o rey que gobierna el peligro amenazante se asuste y desista de causar daño. Con una provisión de ají el Cuna se siente seguro y emprende cualquier correría; la ausencia total de accidentes de navegación se atribuye a la eficacia de esta fórmula mágica y los hace muy osados en sus viajes por el golfo. (Gómez. 1969:101).

El valor mágico del ají es muy común entre los Cuna al igual que entre otros grupos tropicales americanos. Ante todo tiene el poder doble de purificar y alejar por su característica picante, agresiva y que limpia. Se cree que el ají despeja los obstáculos, tanto cuando pasa por el esófago durante la comida, como cuando se navega.

Realmente los Cuna son grandes expertos en navegación. Su hábil manejo de la vela mediante una cuerda y de un remo - timón son objeto de admiración por blancos y negros de la región.

Como actividades nuevas que hayan adquirido los indígenas figura la manufactura de muebles de madera, pero que no es fruto de una tendencia sociológica general, sino labor restringida a unos pocos individuos que tienen herramientas de carpintería y que fueron adiestrados por los misioneros Carmelitas. En Arquía se ha iniciado la explotación de maderas con sierras mecánicas por cooperación de Asuntos Indígenas y el INCORA, pero hay grandes obstáculos para el mantenimiento de esas máquinas pues los indios lo ignoran y además existe el problema gran-

de de que se les quiere “asesorar” con crédito a personas que no tienen la preparación ni la experiencia requerida al respecto.

En Arquía hay un individuo que corta el pelo y a él recurren la mayoría de hombres de la comunidad cinco o seis veces al año. El servicio se hace gratis, siguiendo la pauta tradicional de reciprocidad.

Ultimamente, algunos muchachos han migrado a estudiar en Medellín y Bogotá, cursos de técnica agropecuaria como porcicultura, pero se presentan las dificultades de los tabúes culturales para aceptar determinadas prácticas como el tipo de comida que se aconseja en los centros docentes, además de lo imposible que es para los indios conseguir una serie de implementos materiales adecuados al respecto.

Leeds (1969:390-391) ha puesto de presente que en los grupos de selva tropical, la jefatura local no cumple funciones de dirección y por tanto no hay obediencia, debido a motivos ecológicos: Sucede que las labores de agricultura, caza y pesca las pueden realizar individuos aislados, o máximo unidades familiares (nucleares o extensas) por lo cual no se impone la asociación extra familiar o comunal, que debe tener un principio de organización y autoridad, personificado en el cacique.

En el caso de los Cuna, no se presenta esta causal ecológica que le resta poder a los caciques. En Caimán ocurre el efecto pero no por las razones estudiadas por Leeds entre los Yaruro sino por la independencia de los migrantes al regresar y por las interferencias políticas de los colonos y los funcionarios de INCORA y Asuntos Indígenas.

BIBLIOGRAFIA

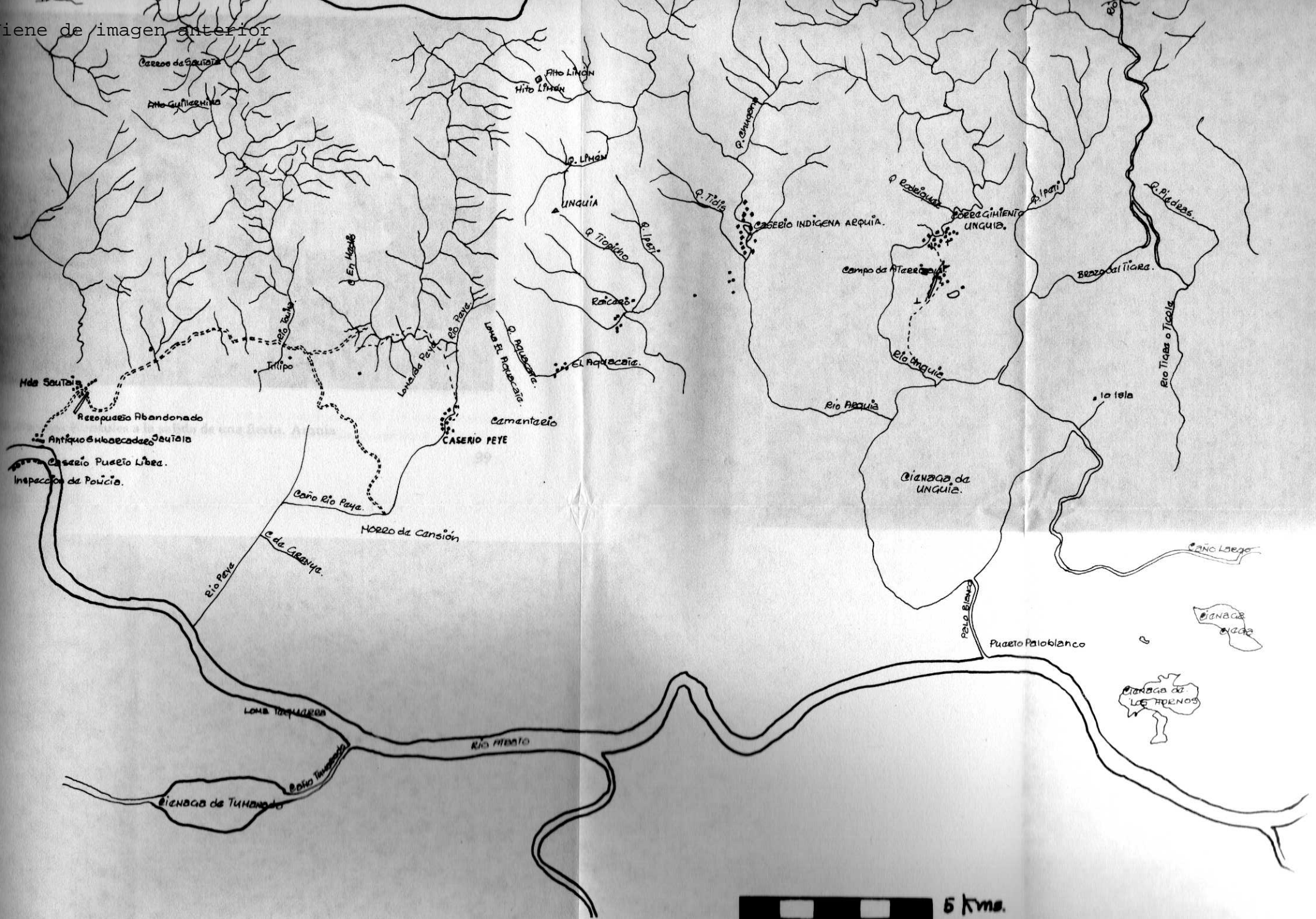
- ARAUZ, Reina de
 1956. “La mujer Cuna”. En: *América Indígena*. 16 (4) 277-301.
 1957. “La mujer Cuna”. En: *América Indígena*. 17 (1): 9-37.
 1958. “Aspectos culturales de los Indios Cuna. En: *Anuario de Estudios Americanos* 11. Sevilla.
 1962. “Los indios Cuna continentales”. En: *América Indigenista*. 22 (4): 359-361.
 1972. “Panorama actual de las culturas indígenas panameñas”. En: *América Indígena*. 32 (1): 77-94.
- GOMEZ, Antonio
 1969. *Los Cunas: Aspectos culturales de su Adaptación al ambiente*. Tesis, Universidad de Los Andes, Bogotá.
 1970. “El cosmos, religión y creencias de los indios Cuna”. En: *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia*. Septiembre: 55-98.
- HERRERA, Francisco
 1972. “Aspectos del desarrollo económico y social de los indios Cuna de San Blas”. En: *América Indígena*. 32 (1): 113-138.
- HERRERA, Leonor
 1969. *Arquía: la organización social de una comunidad Indígena Cuna*. Tesis, Universidad de los Andes. Bogotá.

- HERRERA, Leonor y CARDALE, Mariane
1974 "Mitología Cuna: Los Kalu, según Don Alfonso Díaz-Granados". En: *Revista Colombiana de Antropología*: 17: 201-247.
- HOLMER, Nills
1952 "Ethnolinguistic Cuna Dictionary". En: *Ethografiska Studier*. 19.
- HUXLEY, Francis
1966 *Affable Savages*. Capricorn Books, New York.
- LEEDS, Anthony
1969 "Ecological Determinants of Chieftainship among the Yaururo Indians of Venezuela". En: *Environment and Cultural Behavior*, Edited by Andrew Vayda: 377-394. Natural History Press, Garden City.
- McKIM, Fred
1957 *San Blas: An account of the Cuna Indians of Panama; The forbidden land; Reconnaissance of the upper Bayano River*, Göteborg.
- MORALES, Jorge
1969 *Los Indios Cuna del Golfo de Urabá y sus contactos culturales*. Tesis, Universidad de Los Andes, Bogotá.
- 1972 "Contactos culturales en el Golfo de Urabá: La Evangelización de los Cuna". En: *América Indígena*. 32 (4): 1197-1210.
- NORDENSKIOLD, Erland
1938 *An Historical And Ethnological survey of the Cuna Indians*. Comparative Ethnological Studies. No. 10. Göteborg.
- ROMAN, Alvaro
1972 *Los Indios Cuna del Golfo de Urabá*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (inédito).
- STOUT, David
1947 *San Blas Cuna Acculturation*. VFPA, New York.
- 1948 *The Cuna*. HSAI. 4: 257-268. Washington.
- TORRES TRUEBA, H.E.
1969 "El sistema de roza y las posibilidades de desarrollo cultural en la región tropical de Amazonas". En: *América Indígena*. 29 (1): 73-88.
- WASSEN, Henri
1938 "Original documents from the Cuna Indians". En: *Etnologiska Studier*: 6-178.
- 1949 "Contributions to Cuna Ethnography". En *Etnologiska Studier*, 16:8-139.
- WASSEN, Henri and HAMEN, Wils
1947 *Mu-Igala or the Way of Mu. A medicine song form the Cuna of Panama*. Göteborg.

Abreviaturas:

- VFPA: Viking Found Publications in Anthropology.
HSAI: Handbook of South American Indians.

Viene de imagen anterior



5 kms.



Foto No. 1. Unidades de vivienda de una familia extensa, Arquía.

Foto No. 3. Niño de
por Cantón.



Foto No. 2. Jóvenes Kantules a la salida de una fiesta, Arquía



Foto No. 3. Niño de 5 años que colabora con su madre trayendo mazorcas del campo, Caimán.



Foto No. 5. Mujer púber, recién salida de la clausura, Arquía.

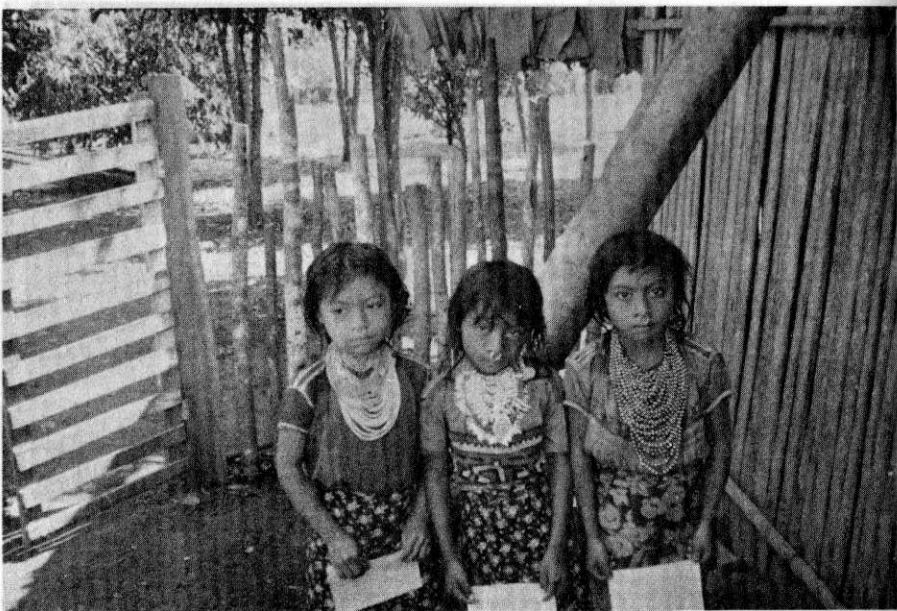


Foto No. 4. Niñas. Obsérvese la nariguera, Arquía.

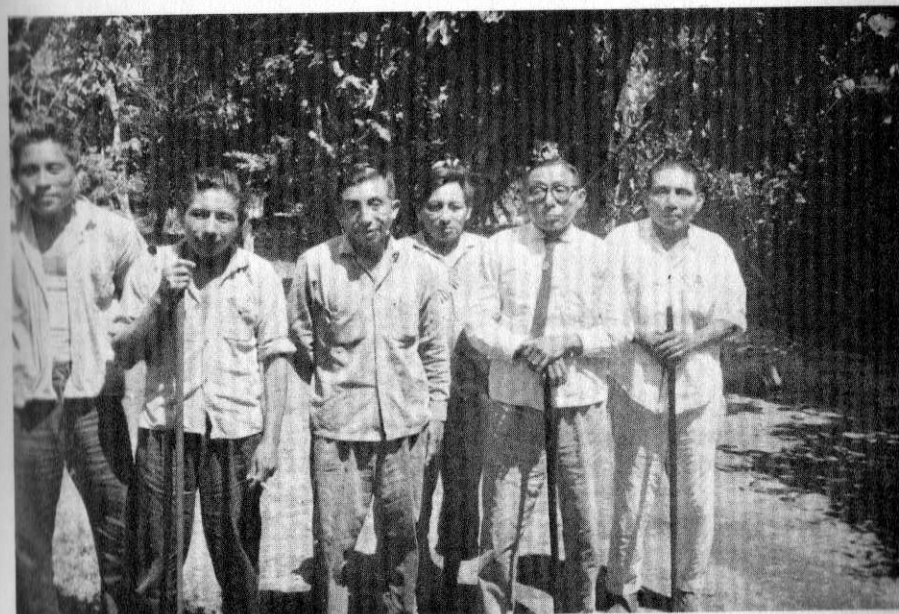


Foto No. 6. Autoridades de Arquía. El tercero de izquierda a derecha es el cacique local, Josesito Andrade.



Foto No. 7. Familia de colonos, Caimán.

Foto No. 8. Niño de 1 año en el momento de jugar con sus juguetes en el patio de la casa de Caimán.

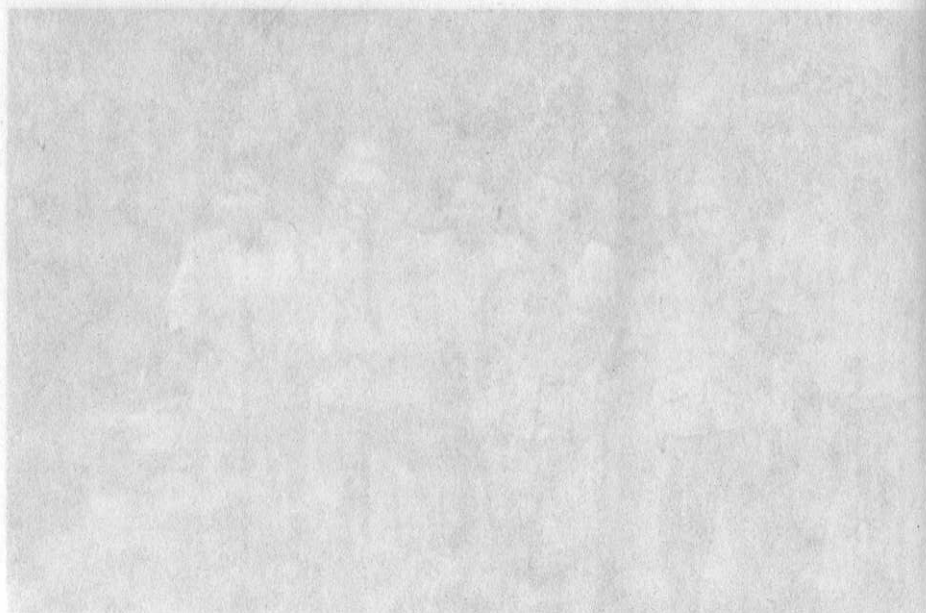


Foto No. 8. Autoridades de Armas. El terreno de propiedad a derecha es el caserío local. Legación Andada.